



JPIC – PROVINCIA FRANCISCO PALAU, EUROPA

¡Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas!

GUÍA: “En el nombre de Dios que ha creado todos los seres humanos iguales en los derechos, en los deberes y en la dignidad, y los ha llamado a convivir como hermanos, para poblar la tierra y difundir en ella los valores del bien, la caridad y la paz.”¹

TODOS: ¡Alabado seas, mi Señor, con todas tus criaturas!

GUÍA: Al reunirnos hoy para dar inicio a un nuevo periodo de encuentros que nos ayudarán a vivir cada vez con mayor intensidad y coherencia nuestro compromiso de promotoras y promotores de Justicia, Paz e Integridad de la Creación, bendigamos a Dios porque nos ama de forma ilimitada y profunda y creó el mundo como un regalo para nosotros. Estamos hechos para el amor de Dios, tenemos necesidad de Él.

TODOS: Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua (Sal 62,2).

PRIMER MOMENTO:

**Concedéndonos la conciencia de nuestro origen común
y de nuestra pertenencia mutua.**

LECTOR 1: “En nombre de la «fraternidad humana» que nos une a todos los seres humanos y los hace iguales.

En el nombre de esta fraternidad golpeada por las políticas de integrismo y división y por los sistemas de ganancia insaciable y las tendencias ideológicas odiosas, que manipulan las acciones y los destinos de los pueblos.”

HIMNO: “Alfarero del hombre, mano trabajadora”

DOS COROS:

Alfarero del hombre, mano trabajadora
que de los hondos limos iniciales,
convocas a los pájaros a la primera aurora,
al pasto, los primeros animales.

De mañana te busco, hecho de luz concreta,
de espacio puro y tierra amanecida.
De mañana te encuentro, vigor, origen,
meta de los profundos ríos de la vida.

El árbol toma cuerpo, y el agua melodía;
tus manos son recientes en la rosa;
se espesa la abundancia del mundo a mediodía,
y estás de corazón en cada cosa.

No hay brisa, si no alientas, monte, si no estás dentro,
ni soledad en que no te hagas fuerte.
Todo es presencia y gracia; vivir es este encuentro:
tú, por la luz; el hombre, por la muerte.

¡Que se acabe el pecado! ¡Mira, que es desdeerte
dejar tanta hermosura en tanta guerra!
Que el hombre no te obligue, Señor, a arrepentirte
de haberle dado un día las llaves de la tierra. Amén.

LECTOR 2: “Cuando tomamos conciencia del reflejo de Dios que hay en todo lo que existe, el corazón experimenta el deseo de adorar al Señor por todas sus criaturas y junto con ellas...” (LS 87).

SOLISTA:

Cantad a Dios todas sus criaturas y bendecid su nombre por los siglos.
Cantad a Dios los ángeles del cielo: las aguas todas bendecid a Dios.

Todos: Cantad a Dios estrellas, sol y luna, lluvia y rocío, fríos y heladas.

Cantad a Dios rocíos y nevadas:
calor y fuego bendecid a Dios.

SOLISTA: Cantad a Dios, ensálcelo la tierra:
lo que germina en ella cante a Dios.
Cantad a Dios las cumbres de los montes:
los manantiales den su gloria a Dios.

Todos: Cantad a Dios los mares y los ríos,
todos los peces y aves de los cielos.
Cantad a Dios las fieras y ganados:
con vuestras voces bendecid a Dios.

SOLISTA: Cantad a Dios los hijos de los hombres:
los sacerdotes bendecid a Dios.
Cantad a Dios los jóvenes y niños:
todos los hombres bendecid a Dios.

Todos: Cantad al Padre, al Hijo y al Espíritu:
todos con himnos bendecid a Dios.
Cantad a Dios en todo el universo:
cuanto respira que bendiga a Dios.

SEGUNDO MOMENTO:

LECTOR 3: Hace falta la conciencia de un futuro compartido por todos. Un futuro en donde la desigualdad no prive a tantas personas de lo necesario para mantener su dignidad humana y donde la fraternidad asegure un mundo más justo y solidario.



LECTOR 4: Invoquemos a MARÍA, Madre de la Iglesia y peregrina de la fe para que nos preceda y acompañe durante el nuevo curso que hoy iniciamos y nos ayude a anunciar con nuestra vida, desde nuestros carismas congregacionales, que la Justicia, la Paz y la Integridad de la Creación son posibles y responden al proyecto de Dios.

LECTOR 5: “María, la madre que cuidó a Jesús, ahora cuida con afecto y dolor materno este mundo herido. Así como lloró con el corazón traspasado la muerte de Jesús, ahora se compadece del sufrimiento de los pobres crucificados y de las criaturas de este mundo arrasadas por el poder humano.

LECTOR 6: Ella vive con Jesús completamente transfigurada, y todas las criaturas cantan su belleza. Es la Mujer « vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza » (Ap 12,1). Elevada al cielo, es Madre y Reina de todo lo creado. En su cuerpo glorificado, junto con Cristo resucitado, parte de la creación alcanzó toda la plenitud de su hermosura.

TODOS: Ella no sólo guarda en su corazón toda la vida de Jesús, que «conservaba» cuidadosamente, sino que también comprende ahora el sentido de todas las cosas. Por eso podemos pedirle que nos ayude a mirar este mundo con sus mismos ojos.

PRECES DE FORMA ESPONTÁNEA.

CANTO FINAL: “ Santa María del camino”.

¹ Cfr Comisión Episcopal de Pastoral Social, III Seminario de Ecología integral, Madrid, 5- 7 de julio de 2019.
